

La Antorcha

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 3515

SUBSCRIPCIONES:
 Para la Argentina:
 Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 2.50
 Para el Exterior:
 Año \$ 6.-

Exponer de la Anarquía:
*Aquí el surco, aquí la semilla
 aquí el espiga, aquí el derecho*
 BOVIO

El anarquismo y las instituciones

El anarquismo es la virtual tendencia humana que se agita y funda su propulsión a la acción, que ha hecho de su historia revolucionaria un panorama de amplias y prolongadas líneas dinámicas, que en las bases de su proselitismo antiautoritario ha levantado los materiales de una revolución fundamental, que prolongará su espíritu de revuelta a través del tiempo, desafiando en los hombres y las colectividades una gran corriente de energía voluntarista.

La idea anarquista tiende a la transformación y el cambio de las condiciones sociales y mentales del actual estado histórico en nuevas disposiciones individuales y colectivas, procurando a todas las energías que desarrollan y asientan la convivencia social, como ser el pensamiento, el arte, el trabajo, un desenvolvimiento armónico y libre. El trabajo debe tener en sus fuentes naturales y activas, los productores, su propia gestión y la organización asociativa de sí mismo; el arte debe ser libre y orientar el sentimiento social hacia un nuevo sentido estético de la vida, de belleza y armonía; el pensamiento no debe hallar limitación y ser, en cambio, una energía que vaya renovando con su originalidad y su fuerza todas las estrecheces del medio social.

bate que ocupan elementos que no trascenderán del medio en que actúan. En líneas definitivas, denotaremos el actual problema en estos términos: el anarquismo no puede caer bajo la égida ni los auspicios de ninguna institución. Todo lo que bajo cualquier matiz quiera supeditar la viva manifestación de las ideas y la crítica anarquistas, debe hallarnos en la disposición de negarnos a ello. El descontento será en esas circunstancias una virtualidad del carácter anarquista. Durante toda su historia el anarquismo ha sido una fuente de voluntad y de interpretaciones libres y ha ido recabando frente a las fracciones revolucionarias y las desviaciones políticas surgidas de su seno, sus propios elementos de vida y de acción.

Si bien en el movimiento sindicalista el anarquismo trabaja una de las manifestaciones más liberadoras de la realidad contemporánea, ello es por la fuerza social que representa el trabajo como elemento creador de una vida nueva, y nunca en las instituciones en que éste movimiento se manifestara, cree hallar la corriente social del anarquismo sus líneas directoras ni sus más avanzadas interpretaciones. Jamás aceptaríamos que en nuestras posibilidades de convivencia libre, se nos hiciera mención de un poder que supeditara el desenvolvimiento social y el movimiento sindicalista, sobrepasando sus naturales funciones de defensa y de creación laboriosa, instauraría uno a uno todos los vicios de un absorbente poder autoritario. Mas, lejos de esas prevenciones sobre el futuro, nos vemos en la actualidad, en la viva realidad de nuestra lucha, frente a un problema de tan aguda crisis en el campo de las ideas, como el de supeditar las energías voluntaristas y conscientes del anarquismo, a la rigidez sindicalista del institucionalismo, no ya del movimiento general de sus núcleos, sino de las disposiciones y la mentalidad de sus mentores, que a un movimiento que obtenía su vivacidad bajo la inspiración de los anarquistas, lo transforma y lo hace salir de sus naturales cauces.

Los anarquistas, movidos por estos imperativos, no pueden limitar ni contener su acción en las instituciones que el medio autoritario ha ido creando en la sociedad actual. Colocar las aspiraciones del anarquismo dentro de la órbita de determinadas instituciones, sería cerrar y ahogar la permanente fuente de voluntad que atesora, ya que un movimiento como el que trabaja la idea anarquista en la convivencia humana, no puede paralizarse en el seno de fracciones ni contenerse bajo las directivas institucionales de ningún sector. Cuando los anarquistas ven su satisfacción y crean que todo su espíritu de vanguardia y de revolución puede ser orientado bajo los matices institucionales, la energía anarquista habrá mermado, y, en cambio, será inexistente, cuando, despertando a su propia acción, labren un permanente descontento, y sólo confíen en las fuerzas solidarias y voluntaristas, de pensamiento y de acción, que actualiza al anarquismo.

Debíamos detenernos a contemplar agudamente los aspectos de un problema como el presente. El movimiento de las ideas anarquistas, de la crítica y la polémica antiautoritaria, de los núcleos revolucionarios, no puede caer jamás bajo el control de aquellas instituciones, que si bien las hemos animado con nuestra acción y nuestra prédica, son por su constitución, sus desenvolvimientos y la razón de com-

do tiene ganas, armó su carrera, la corre y la gana. Y sin siquiera tener el trabajo de lonjearse, que los lazos se los ligan los otros, sus adversarios, el pueblo.

Diariamente la prensa chica y grande llena sus columnas con las noticias de abusos, atropellos, salvajadas. Las denuncias se suceden unas a otras como las cuentas de un rosario, pero los atropellos quedan. Las letras no borran las miradas de los golpes recibidos. Y la noche sigue: ni se amengua ni se encoge. Todos los días se producen nuevos hechos y sigue ganando el caballo del comisario.

En otros países, Italia, España, etc., la dictadura está concentrada en las manos de un solo personaje. Aquí es distinto. Sufrimos otra dictadura: la de la entidad policial. Es un poder anónimo casi: está repartida en una serie infinita de cuadrijos de partido, de jurisdicción, de distrito, que son los comisarios. Y este sistema es, quizá, un vicio histórico; nos viene de herencia. Es la encarnación del espíritu del caudillo de las obscuras y casi olvidadas montañas gauchas de los albos de la democracia. Una reminiscencia del grescazo pasado. Y esta comprensión nos autoriza a afirmar que la dictadura policial es una de las tantas cosas naturales de nuestro medio, típicas, de sentido sordo eriollo como el male amargo y las tortas fritas.

El caballo del comisario seguirá ganando mientras quiera el pueblo, mientras nuevas consecuencias de la vida social no traigan otro rumbo a las relaciones entre los hombres.

La ciencia popular, la filosofía vulgar, encontrará también la solución como encontró la explicación del hecho. No hay que ponerse a reflexionar de que sean todos sabios para encontrar remedio al mal. Pronto quizá el pueblo exclame lleno de fútilo que le tocó perder al caballo del comisario. Pero, mientras tanto, vamos afirmando leña a la hoguera, en la seguridad de que algún día estallará el incendio:

Yo descuento la muerte

Damos publicidad a este trabajo, cuyo autor ignoramos, por la rara belleza que encierra y las circunstancias en que ha llegado a nosotros bajo sobre, sin título y sin firma. Reconnocemos en él a un alma femenina que, aunque ignoramos, no nos ignora a nosotros, los anarquistas.

Como si estuviera escrito con fuego, el párrafo ha saltado delante de mis ojos. Lo leo, siento una ola de sangre subirme a la frente, y mi gesto es el gesto rápido e imperioso que habría hecho si me sorprendieran desnuda...

Vuelvo a leer: "Todo grande siente la fatalidad como un ave guerrera erizada en sus entrañas. Sabé que tarde o temprano lo arrebatará en su vuelo, lo llevará a pedersca, a estrellarse ya a los pies de un tirano, ya sobre una barricada. Y descuenta la muerte".

El hombre que escribió esto no me conoce. Nada sabe de mí, misero e insignificante zabo de una enorme angustia. Y escribiendo se pensaba en un grande, en un super-hombre, que está con su dolor sangrante, tan por encima de nuestros sórdidos y egoístas dolores.

Pero yo sé que también pensaba en él mismo. "Sabé que tarde o temprano lo arrebatará en su vuelo..."

Oh, la fatalidad que palpita en mis entrañas sordamente; escondida, viva, imperante, como palpita un hijo.

Oh, esa que un día me romperá el corazón de un atleazo. Como un hijo, la siento palpitar en mí!

Sobre qué muro impenetrable irá a caer deshecha y vencida?

Soy dentro de mi vida misma una extranjera a todo lo que me rodea, soy extranjera y lejána. Vivo mi vida con los ojos abiertos y el gesto zago de una pobre soñambula... Hoffman fue quizá el padre de mi forma.

Nada llega a mí. Ciega y sorda a todo lo que a mi lado vive, tiendo como un arco mis siete sentidos y espero... Hace ya que espero tiempos interminables...

Oh, la fatalidad que palpita en mis entrañas como un ave guerrera!

Oh, la que un día me romperá el corazón de un atleazo... Como la siento palpitar en mí... Viva, imperante, toda vida... así, sagrada como palpita un hijo...

Y de toda esa tragedia misteriosa que está gestando para mí el Destino yo "descuento la muerte".

YO DESCUENTO LA MUERTE.

ACTITUDES NEGADORAS

El Comité pro-presos ha enviado una circular a los gremios y agrupaciones anarquistas, sometiendo a referéndum la exclusión de los delegados de "La Antorcha" de las asambleas generales del Comité.

Ya hemos dicho, al ocuparnos de la reunión en que se inició esa desdolorada actitud, que lo que se intenta con ella es hacer un proceso a las opiniones y levantar contra "La Antorcha" — recodo del delito de haber opinado desfavorablemente sobre ciertos acuerdos del Consejo Federal de la F.O.R.A. — sanciones colectivas que tendrán de llegarse a ellas, la triste, la negadora, la vergonzosa significación de que el criterio y las actitudes del Consejo Federal deben ser aceptadas como artículo de fe, sin someterlas a crítica alguna, no pena, para quien la hiciera, de sufrir la misma punición que se quiere aplicar a nuestro semanario.

Esta actitud, que en otras épocas nadie se hubiera atrevido a esbozar siquiera, revela que va tomando cuerpo cierta tendencia absorbente y centralizadora, cuyas manifestaciones, más acentuadas cada vez porque el consentimiento del proletariado quintista y su inclinación a "dejar hacer" le da alas, hemos venido combatiendo. Esa tendencia aspira a que los cuerpos directivos de los organismos obreros no estén sujetos a ninguna crítica, a control alguno, ni siquiera de parte de los mismos gremios adheridos. Y esto se evidencia, no sólo en el ataque a las publicaciones, que manifiestan su descontento; sino también en el ataque, las conminaciones y amenazas de que son objeto aquellos gremios que en sus asambleas han desaprobado algunas resoluciones del C. F. Y a este respecto ya ha ocurrido un caso, el del gremio de Lavadores y Limpiabronces, expulsado por no estar de acuerdo con ciertas medidas.

esto es lo que se pretende ahora, pretensión negadora que señala un atropello peligroso por sus resultados actuales y más aún por sus derivaciones.

Nunca los Consejos Federales, cuando sometieron una determinación suya a la aprobación de los gremios, han creído del caso perseguir a los que estaban en minoría; les ha bastado la aprobación de la mayoría, respaldada por los demás gremios.

Todo esto lo hacemos valer únicamente para el caso de las organizaciones obreras. Porque en cuanto al caso de nuestro periódico, y a las demás publicaciones y grupos anarquistas, basta su solo carácter de tales, para rechazar rotundamente toda subordinación a que se quiera someterlas.

Cuando lo que se ventila se refiere, como en este asunto, a cosas que atañen tan hondamente a la índole misma del movimiento anarquista en sus relaciones con el movimiento obrero, no hay para qué tener en cuenta cosas accesorias, derivadas de los hombres y de los grupos. Cuando se quiera hacer valer éstas será para olvido de lo fundamental. Y en este caso, lo fundamental es la independencia del movimiento anarquista, que debe ser salvaguardada a todo trance de la pretendida tutela de la F.O.R.A., cosa que parecen no entender los que hablan, ufanándose de ello, de agrupaciones anarquistas que vegetan al calor de ese organismo gremial, lenguaje impropio en boca de anarquistas.

Reaccionar contra "La Antorcha", por haber opinado diversamente del C. F., la medida propuesta en el Comité pro-presos, es sancionar un atropello y estimular el intento de subordinación del movimiento anarquista a la tutoría de la F.O.R.A. Y tan es así, que los mismos que alientan esa medida se afanan en sofisticar ese carácter que ella tiene.

Nuestra censura a ciertos actos del C. F. se basa en una cuestión de fondo y es esta cuestión de fondo la única que nos ha preocupado desde el principio, sin caer en la ingenuidad de que hasta volcar un Consejo para poner al mal remedio; y esta cuestión de fondo es el espíritu federalista de la F.O.R.A. no respetado por el Consejo Federal en varias ocasiones. Y éste para desmentir nuestra opinión, abunda en la misma actitud que se le censura, no ya solamente faltando a los principios federalistas, sino queriendo invadir también, con atribuciones fiscalizadoras que todos rechazan, el mismo movimiento anarquista.

Siempre, y con respecto a casi todos los asuntos, ha habido en el campo gremial una mayoría favorable y una minoría en contra, o viceversa. La mayoría, por serlo, no siempre está necesariamente en la razón, como no lo está tampoco la minoría. En todo tiempo ha habido mantenido su opinión, modificándola tan sólo cuando se le ha hecho evidente su sinrazón, como lo ha hecho igualmente la mayoría muchas veces, volviendo sobre sus acuerdos. Y nunca, salvo en estos últimos tiempos, nadie ha pretendido reducir a la minoría, obligarla a cambiar de parecer, y a aceptar por buena la opinión con la que, si ha disintido, es justamente por considerarla mala. Y

ADMINISTRATIVAS

por suscripción

viarios, Cap. por suscripción

collada, por suscripción

Diaz, por suscripción

Cap. por suscripción

de Escalada, por suscripción

Marandí, por suscripción

por suscripción

Fernando, por suscripción

ario, por suscripción

rosados, por suscripción

por suscripción

pergamino, por suscripción

Villa Cañas, por suscripción

osario, por suscripción

Rosario, por suscripción

ustina, por suscripción

ed

por suscripción

rdá, por suscripción

Libro Antill

Libro Antill

Madariaga, por suscripción

adill, por suscripción

collada, por suscripción

Dionisia, por suscripción

evá, por suscripción

redra, por suscripción

Antill

G. A. García, por suscripción

PARA VARIOS

Cap. Rosario

Madariaga

Madariaga

Cap. Rosario

Argüelles

de V. María

El Caballo del Comisario

El pueblo tiene su ciencia. Una ciencia elemental, intuitiva, al vestigio de su vida reditro, pero ciencia al fin, valdehara, clara, positiva. Pensamiento sencillo pero concreto y grande. Hace el pueblo como si ignorara sin conocer las letras. Y lee, deletrea no más, sin errar. Las cosas, los acontecimientos, todo lo que constituye o rodea su vida se lo explica a su manera, lo siente y lo comprende, sin necesidad de emplear una terminología científica ni precisar la aguda de retortas alambicadas ni ninguna clase de instrumentos de laboratorio. Acosada su lenguaje, habla, se hace entender y aclara.

Y así dice y no se equivoca: "El caballo del comisario debe ganar siempre". Retraído con la franqueza el cuerpo y el espíritu de la institución policial, el método y el principio de la autoridad, el procedimiento y las consecuencias.

Toda la policía no es, efectivamente, nada más que eso: una idea de juego con la seguridad de ganar. La policía gana siempre; no pierde nunca. Haga lo que haga, los crímenes más horrendos, los atropellos más ineficaces, los abusos más grandes, la razón ha de estar de su parte y se atribuye a sí misma la gloria de una buena victoria. Nunca faltará quien la aplaude y, en último caso, se aplaude sola. La milquina está bien montada como para no fallar en ninguna oportunidad.

¿Qué han de poder, librados a sus propias fuerzas, aislados, solos contra ella, los pobres? Nada. ¿Quién le dice que no a un señor emperador, omnipotente, de estos que tienen la mala costumbre de obedecer solamente a sus instintos, a su perversidad, a sus intereses? Nadie. Y si nada y nadie detiene a la policía en sus ímpetus, así es como queda triunfadora, todopoderosa, con la yega de ser todavía aplaudida y respetada.

Y así vivimos aquí, en la república. Esclavos del "caballo del comisario" que se pasea orgulloso, tranquilo y satisfecho como un pequeño rey, en todas las poblaciones. Cuando

Reflexiones

Desde las cimas intangibles de los principios, nuestros antepasados quisieron arrojar hacia adelante la proyección de las futuras formas de convivencia social.

Y por haberlo hecho en esa forma dogmática, sin roces, sin adherencias vitales con la realidad, es que cayeron en el funesto error que afea a todo lo estatuido, legalizado y uniformado.

Se trazaron en sus entendimientos, y desde un punto de vista ideal sólo engrandado con sus subjetivas formas personales de comprender a los hombres, la visión de normas que "debían" encausar, encausar y aprovechar las energías humanas; pero lo hicieron desde las "alturas del principio", alejados de la palpitante vida social múltiple y varia.

Error de "sabios", que continúa prolongándose en nuestros días reptando eternamente, como si el hombre no fuera también un animal de experiencia, los mismos fracasos e idénticas derrotas.

Y es que el círculo vicioso que se recorre no cesa de abandonarse un momento. Quien no se acerca con dedicación y con amor a los hombres, quien no trata con sus manos las carnes vivas de la realidad, no puede comprender, no podrá comprender cómo es que los hombres pueden vivir más de acuerdo con sus fines, al margen de "principios" directores, desconocido nor-

mas prefijadas, haciendo innecesaria toda autoridad.

Es por no haber descendido de la cúspide en que se alzaron filósofos y legisladores; es por no haberse hincado a la piel y al nervio de la realidad de "cómo" es el hombre, que se pudo cometer el serio error de crear "fragmentos" idénticos, un vilión de eternidad, reglas, principios, leyes, jerarquías, fuera de lo cual todo es considerado como subversión, como desorden. Cuando en verdad nada hay tan subversivo como el desnaturalizar la misión y los fines del hombre, y hacerlo esclavo, por imposiciones legales, de normas preestablecidas, que no sólo no facilitan en nada la vida social, ya que por el contrario son su mayor obstáculo, sino que impiden en mucho el total aprovechamiento de lo que es capaz de dar el libre desenvolvimiento de las capacidades individuales.

Los inventores de constituciones, los fabricantes de muletas constitucionales, no bajarán con amor a escuchar el significado de las honras desigualadas que deben ser el motivo de la mejor trabazón íntima humana, monogamos aislados y trazarán según razón las estructuras en que tonía luego que encajar el mecanismo de las relaciones de hombre a hombre.

Eran así superestructuras esqueléticas, que luego la realidad demostró era imposible adhirirle movimiento, piel y músculo.

LOS PROBLEMAS DEL ANARQUISMO

La prensa anarquista de todo el mundo se preocupa actualmente del efecto enorme de las últimas revoluciones sobre toda la humanidad y todas las ideologías, y de las conclusiones a sacar.

Cada número de periódico o revista contiene algún artículo sobre el fracaso de las revoluciones. Pero muy poco puede aprenderse en ellos, pues no se analiza la vida y el bien conocido, y se incalpan hombres, partidos y movimientos. Pero no se estudian los problemas del anarquismo y de los anarquistas. Los escritos anarquistas, en su mayoría, adolecen, así, de falta de estudio de los hechos sociales y sobre la personalidad, y se ocupan mayormente de cuestiones puramente políticas, cuestiones de partido, de poder, de dirección y orientación de las masas.

Hay también entre los anarquistas, o más bien entre los socialistas tales, elementos puramente autoritarios que se preocupan especialmente, y generalmente en la organización, como si el fundamento de la obra anarquista en nuestros días.

Hay también quienes ven la culpa en el acto o aquel poder, y se preocupan de la crítica de los hombres que están en el poder, y no del poder como principio, como autoridad, como fuerza de coacción en la convivencia social.

Pero los problemas positivos se descuidan casi enteramente. Sólo de tiempo en tiempo aparecen artículos que tratan de plantear entre los anarquistas estas cuestiones. Y esto sería deseable que ocurriera más frecuentemente. Porque la desviación en el campo anarquista a causa de la revolución mundial, después del fracaso de la revolución rusa, es casi total. Luchas íntimas, luchas personales, luchas que debilitan el movimiento anarquista, luchas por el funcionamiento o las fatiuras, corrompen el ambiente anarquista y anulan la propaganda de las ideas. Esta es la consecuencia de la falta de moralidad y de conocimiento de las bases principales del anarquismo.

Los métodos se confunden con los principios, la moral con el odio, la personalidad con la multitud. En el movimiento anarquista la lucha no es ahora contra los males sociales, contra las concepciones burguesas y la baja moral de la sociedad capitalista, sino una lucha contra hombres, una lucha entre una parte de las masas, guiada por unos jefes y otras más guiadas por otros jefes. La personalidad anarquista rehúsa en esa lucha su moralidad, y la lucha anarquista pierde su esencia humana.

La cuestión en general se ventila en este sentido: ¿quién va a guiar la próxima revolución para que sea social? ¿De qué manera organizar o unir las masas para hacerlas servir a tal fin?

Eran proyecciones rígidas a las cuales la curva ondulante, cálida y agita de la vida, no había de poder amoldarse sin perder las esenciales características de creación y avance.

La vida social reclama exigencias fundamentales a las que no puede acceder sin menoscabo la norma ya legalizada. Y éstas, como normas, sólo adelantan imperiosamente. Resultado lógico, pues la razón que prefirió aquellos cauces no puede tener en cuenta para nada lo que a la razón no se acomoda.

Llevar a la vida normas que la razón dicta, la reconstrucción matemática de la el futuro recorrido de un astro, es aniquilar la vida.

Los hombres de las pasadas épocas y los que hoy persisten en la misma senda, no arribaron con amor a la realidad de la vida del pueblo, no se preguntaron nunca por qué es indispensable la autoridad; y esto porque tardaron hacia sus descendientes aspiraciones de eternidad que una más íntima y vital adherencia con la realidad hubiera corregido y llevado a comprender que la vida no es un teorema geométrico, sino una sucesión de verdades provisoria.

M. A. A.

La prensa anarquista de todo el mundo se preocupa actualmente del efecto enorme de las últimas revoluciones sobre toda la humanidad y todas las ideologías, y de las conclusiones a sacar.

Cada número de periódico o revista contiene algún artículo sobre el fracaso de las revoluciones. Pero muy poco puede aprenderse en ellos, pues no se analiza la vida y el bien conocido, y se incalpan hombres, partidos y movimientos. Pero no se estudian los problemas del anarquismo y de los anarquistas. Los escritos anarquistas, en su mayoría, adolecen, así, de falta de estudio de los hechos sociales y sobre la personalidad, y se ocupan mayormente de cuestiones puramente políticas, cuestiones de partido, de poder, de dirección y orientación de las masas.

Hay también entre los anarquistas, o más bien entre los socialistas tales, elementos puramente autoritarios que se preocupan especialmente, y generalmente en la organización, como si el fundamento de la obra anarquista en nuestros días.

Hay también quienes ven la culpa en el acto o aquel poder, y se preocupan de la crítica de los hombres que están en el poder, y no del poder como principio, como autoridad, como fuerza de coacción en la convivencia social.

Pero los problemas positivos se descuidan casi enteramente. Sólo de tiempo en tiempo aparecen artículos que tratan de plantear entre los anarquistas estas cuestiones. Y esto sería deseable que ocurriera más frecuentemente. Porque la desviación en el campo anarquista a causa de la revolución mundial, después del fracaso de la revolución rusa, es casi total. Luchas íntimas, luchas personales, luchas que debilitan el movimiento anarquista, luchas por el funcionamiento o las fatiuras, corrompen el ambiente anarquista y anulan la propaganda de las ideas. Esta es la consecuencia de la falta de moralidad y de conocimiento de las bases principales del anarquismo.

Los métodos se confunden con los principios, la moral con el odio, la personalidad con la multitud. En el movimiento anarquista la lucha no es ahora contra los males sociales, contra las concepciones burguesas y la baja moral de la sociedad capitalista, sino una lucha contra hombres, una lucha entre una parte de las masas, guiada por unos jefes y otras más guiadas por otros jefes. La personalidad anarquista rehúsa en esa lucha su moralidad, y la lucha anarquista pierde su esencia humana.

La cuestión en general se ventila en este sentido: ¿quién va a guiar la próxima revolución para que sea social? ¿De qué manera organizar o unir las masas para hacerlas servir a tal fin?

de disposiciones que reconocemos al estudiar el mundo animal y el hombre. Representan la necesidad orgánica, que contiene en sí misma su justificativo, confirmada por todo el desarrollo del mundo animal, empezando desde sus primeras fases (en forma de colonias de los animales más simples) y elevándose paulatinamente hasta las sociedades humanas más desarrolladas. He ahí, hablando en lenguaje figurado, una ley general, universal de la vida orgánica.

"Semejantes a la necesidad de alimento, el refugio y el sueño, estos tres instintos, el instinto de autoconservación" (3). Pero la gran mayoría de los que militan en el campo anarquista no han comprendido hasta ahora esta verdad ni el rol de la moralidad personal en el desarrollo y la propagación de las ideas.

Y Kropotkin (4) nos consecuente diciendo en "Memorias de un revolucionario" que "la personalidad moralmente desarrollada debe estar en la base de cada organización, independientemente del carácter político que tenga y del programa de acción que va a tener; bajo la influencia de los acontecimientos".

Hablado sobre el papel de M. Bakunin en el desarrollo de las ideas, Kropotkin dice en el mismo libro: "Lo que más que todo me sorprendió es que la influencia moral de Bakunin se ha ido sentir aún más que su autoridad intelectual" (4).

Este rol de la personalidad y de su moralidad en el desarrollo y la propagación de las ideas es ahora reconocido, aún por una gran parte de los socialistas. Y en todo caso el rol de la moralidad personal en las relaciones entre los individuos es, en la convivencia, de mayor valor aún.

Y este problema de la moralidad de cada hombre, y de cada anarquista especialmente, merece la mayor atención de parte de todos los anarquistas para quienes la Anarquía es una base de la vida y no solamente un sistema social.

He ahí por qué las siguientes palabras de Kropotkin deben ser bien conocidas y apreciadas: "El hombre no tiene más necesidad de vestir, con los ropajes de la superación a sus ligas, de 'belleza' moral y sus concepciones sobre una nobleza basada en la justicia, no tiene que esperar la reconstrucción de la sociedad por la Suprema Sabiduría. Puede tomar, sus ideas de la naturaleza, y del estado de su vida puede extraer las fuerzas necesarias" (5).

Anatol Gorkik.

(Concluir).

(1) Stirner. — Der Einzige und sein Eigentum, ed. alemana popular, pag. 246, c. rusa, pag. 169.

(2) Id., id., id.

(3) Kropotkin. — "Ética". (Ver "La Antorcha" No. 101).

(4) Memorias de un revolucionario. — Ed. rusa, pag. 324.

(5) Ética. (Ver "La Antorcha" No. 98).

Castrados

Los capitalistas, el estado, los ladrones, los reyes, todos los explotadores del trabajo, habrán de agradecer un día — si no os que no lo agradece, ya — a los socialistas.

Habrán de agradecerlos, sin duda. Son ellos sus mejores servidores incondicionales: sus rebaños son la seguridad de los amos; la tranquilidad del burgués, la osadía del estado, la saña de los ladrones de altas esferas.

¿Quién ignora hoy día que el estado es la dictadura de todos los privilegios; quién desconoce las funciones y los fines que persiguen los estados de todo color; quien ha olvidado que el estado es el más bárbaro patrón que impone su disciplina sobre los explotados, que roba sobre el pan al trabajador y al obrero, que arranca a los jóvenes de su hogar, que "legaliza" el vicio, y la corrupción, y sostiene a millonadas los parasitos.

Estos socialistas, estos homocritos de "anarquía", ignoran esto; tienen hasta la osadía de traerlo a la luz de la publicidad. En un Congreso del partido, que se lleva a cabo en esta capital, desde hace varios días, la minoría de uno de sus comités ha tenido la "socialista" ocurrencia de proponer para su aprobación un despacho, que para la gracia que tiene no podemos menos que darle a conocer, aunque con peligro de ver en este despacho un llamado al desorden. Dice así la feliz proposición: "Que el grupo comunista se entere, por la presentación de una ordenanza mediante la cual se destine una suma anual en el presupuesto para subvencionar a los sindicatos obreros que reúnan las siguientes condiciones: ser reconocido por el Departamento Nacional del Trabajo como genuina organización obrera; no recibir ni directa ni indirectamente ayuda patronal, etc."

Esto está perfecto, en todas sus líneas. Los obreros, todos los trabajadores, hacen ya mucho tiempo que mantienen una constante y magnífica subvención a la enorme sarta de políticos para que éstos nos resga-

HAGAMOS VIVIR LA REVOLUCIÓN EN EL ARTE

(Ver número 133)

Hay días — y cada uno de nosotros ha sido testigo de ello muchas veces — en que las masas compactas descienden a la calle, y en que las fuerzas habituales de la represión se sienten vacilantes y parecen esperar adivir su intervención, reconociendo en un especie de neutralidad. Esto es cuando a consecuencia de un gran acontecimiento — la muchedumbre se siente particularmente sorprendida o impresionada.

Y bien, qué hacer entonces? Con el pretexto de la falta de preparación o de la incapacidad de los manifestantes, debemos nosotros renunciar de antemano a toda intervención activa, a toda tentativa, de arrastrar las muchedumbres a las soluciones que proponemos?

O debemos, al contrario, llevar al ambiente de los espíritus flotantes de los viejos amos, de sus defensores y de los mismos rebeldes, una voluntad de acción inmediata?

Soflemos enseguida que no hay un solo minuto que perder. Los amos que tienen el monopolio, y la experiencia de los medios de acción, no tardan en recobrar y restablecer su sedicente orden si la manifestación no reviste enseguida el carácter de una verdadera insurrección, si no tomamos a punto las medidas sobre las que será más difícil volver mientras más amplias y profundas sean, y mientras más interesen y comprometan a una mayoría.

Y para eso nos es necesario un programa que responda a lo que sabemos son las aspiraciones alentadas en el seno de las masas, y una sólida entente de realización entre los pequeños núcleos de camaradas que participan de nuestros puntos de vista. Se trata, en suma, de aprovechar toda posibilidad de acción.

Sin embargo, el problema no se plantea para nosotros como para los partidos estalinistas; hay una diferencia esencial. Señalamos. Toda revolución, siendo al principio la negación del poder del Estado existente, se presenta, por sus mismos, como esencialmente anarquista. Pero si nosotros queremos conservar ese carácter, los partidos estalinistas, tendiendo al contrario — a crear y consolidar lo más prontamente posible su nueva autoridad. El espíritu de revuelta para ellos debe coexistir con el cambio de hombres en el gobierno. Enseguida, ellos no precorran más que una disciplina de hierro y una absoluta sumisión al régimen por ellos establecido.

Nonotros queremos, por el contrario, que la iniciativa de las masas y su acción directa, continúen ejercitándose. Pretendemos oponernos a toda formación de un gobierno, o, por lo menos, si hay gobierno a pensar de nosotros, que éste, continuamente bajo la presión de una voluntad popular, luchadora y actuante, y de la cual sea, aquí no el director sino el ejecutor.

Mientras que todo gobierno trata siempre de estar armado contra el pueblo, debemos nosotros aconsejar a éste para que se mantenga armado frente al gobierno. Es la única garantía contra cualquier retorno a una antigua transacción con distinto nombre. De esta forma, el problema revolucionario toma para nosotros una importancia, una amplitud y una profundidad que sobre pasa en mucho a aquella que le dan los sofadores de golpes de Estado para la conquista del poder.

Alentar la muchedumbre, darle a guardar y no a delegar sus potencias, llevarla a realizaciones directas sucesivas, he ahí la tarea que debemos llenar y que nuestra propaganda de preparación moral y material debe encarar desde ahora.

Es cómodo concebir un antiguo poder que, a consecuencias de faltas y derrotas, se derrumba o se siente débilmente sostenido por sus propios defensores que se desmayan al primer ataque. Podemos admitir la explosión de una revolución, sin que la voluntad de los hombres tenga en ella un rol considerable — aunque sin escribir, se entiende, ningún fatalismo revolucionario; — pero está fuera de duda que la procecu-

lon con leyes que luego ni ellos pudieron entender; hace algunos años que los obreros vienen subvencionados sin que alguna a gobiernos, militares y burguesas, — Era oportuno hoy acordarse de distribuir servicios... con dineros ajenos.

Y ni aún esto; los sindicatos a subvencionar debían estar, enclaustrados en la oficina del Departamento N. del Trabajo, que estinguiría al "mercado" del sindicato su ayuda o no por la compañía. La oficina señalaria quien era el que merecía el premio a la paciencia; quien había sido el mejor servidor del amo, quien se había dejado analizar y robar sin protesta; quien era el más atento, el más cortés con su patrón.

Subvencionar al esclavo, subvencionar al explotado, ayudar, pagar a los sindicatos obreros algo así como una jubilación: "A ellos, que tanto hace la pasan con explotadores a todos sus explotadores y "representantes"?

Era justicia!

ción de esta revolución será lo que los bres querían. Como queremos nosotros seguiría?

Toda esclavitud está hecha de pedo de debilidad y de ignorancia. Suprimidamente todo lo que se pueda de males y sus efectos, he aquí en lo que hemos pensar antes de nada.

Revolución significa primeramente propiación. Kropotkin ha sido mucho tratado de idealista y criticado por optimismo exagerado. A pesar de esto, mas que sus páginas sobre la explotación cuentan entre las más sugerentes, las y poderosas de toda la literatura proletaria. Será necesario volver sobre para representarlo bien lo que debe ser la revolución. Su primera realización, la sin la cual no habrá jamás un verdadero cambio social, debe ser la toma de acción por la colectividad de la más suma posible de riqueza de toda la. La pobreza no podría ser suprimida de manera.

La cuestión de fuerza se resuelve en gran parte por la explotación. El expropiado se encuentra muy debilitado por sus medios; mientras, el pobre, al tener todas las posibilidades inherentes a la acción, adquiere al mismo tiempo una que no tenía hasta entonces. El rico es fuerte con todo el trabajo del pobre; cesando ese trabajo, nuevo aquella potencia, al punto que cae la del pobre, a obrar para sí y en otro.

Pero hay también una cuestión de armada propiamente dicha, que sería un gran problema. Sería necesario descompletamente a los amos de la vida a sus partidarios, de tal suerte que se vean obligados, a continuar una acción útil ejercida hasta entonces o a una nueva. En los cuadros del mundo, controlado por nosotros, debe haber un todo hombre de buena voluntad.

Queda la cuestión de M. ignorancia. El pueblo no tiene todos los conocimientos necesarios para el funcionamiento de una economía tan compleja como es la economía moderna. Hay que hacer directores y técnicos de la su vez reducidos a la impotencia por concurso de una mano de obra de las ciudades más variadas. Luego hay, más, equivalencia de servicios prestados por ese mismo no podría haber igualdad de personas en la remuneración.

Señalamos que el pueblo será tanto más ignorante mientras menos permita dirección política de la producción, se variará a una nueva subdivisión del trabajo. La producción entonces, enterramos el poder por la producción, sin autoridad, permaneciendo cada uno en la esfera de acción que le es propia y desahogado adquirido, en el curso de muchos de actividad, una experiencia individual.

Cuidado sobre todo de los políticos no sabiendo nada pretenden pronunciar sobre todas las cuestiones y mandar a mundo! El trabajador que en su casa o en su oficina, o en un taller hiciera castro su buena labor, se vería desplazado por un obrero de una oficina del Estado. No nos más aburrir — que el llamado "trabajo de obreros y campesinos", que en realidad no es más que el poder cedido a los de un partido, entre los cuales no se cuentan — y aún más raramente — que antiguos obreros y campesinos.

Desde luego, la emancipación del trabajo no puede significar más que el trabajo de sí mismo en su gestión, orgánica y desarrollo. El advenimiento del trabajo no podría ser más que la decadencia del gobierno.

Con esos principios, en estrecha relación con las necesidades mismas de la vida, hemos estudiado y previsto un inmediata acción a un movimiento insurreccional.

Algunos se placen en afirmar que la quita, excelente como teoría, no podría ser en la práctica. Afirmamos, al contrario, que toda práctica fecunda (1), en la sociedad actual, es anarquista; la solución libertaria de todo problema recae como mucho más cómoda que la solución autoritaria. No es por nada que grandes potencias políticas se mueven, suma, tan impotentes hoy día, y que minan por esperar del tiempo y de la de la sociedad misma las soluciones ellas son absolutamente incapaces de el bajo a pesar de los inmensos medios que disponen.

De "L'idée anarchiste".

(1) En verdad, ¿qué de lo más valiosamente valioso, fuerte, hermoso y creativo de entre las más distintas manifestaciones de la labor humana en todo tiempo? ¿Fue fruto de soluciones de autoridad? ¿Fue el avance promotor de los descubrimientos que alientan grandes ganancias de economía y de fantásticas acciones a la vida de relación y producción del árbol frondoso, fúlgido y fresco del en sus diversas ramas; al laborar en

Los tiempos a te... realistas... bajando sus... pasado siglo. Cien ha existido siglo imaginativo, pero las proporciones, tres días. El arte talvato del arte... actividad humana... tivo de época a De ahí que su... bativo, doctrinar

El arte realista... aspecto litigante... ideas de transi... cionando camino... que durante mu... de normas y de Segán la filos... arte es un reflejo... Así el arte griego... de la vida públic... del museo, del... gar por los má... esplendidez y p... hombres y en i... Italia dejó reflej... trales del renaci... sesonante de la... de moda la ley... de la Iglesia era... aunque se les in... tencia de Dios, d... "pruebas" ridíc... blos y vasillos... y sus tonos. At... las culto, se p... condiciones artís... En fin, Taine y... de la ginecología... y de Bélgica. Ge... aparecen con los... norte, y sobre i... cachelán en el... cantidades de ce... sea era común... gido en sus ton... Es posible que... acertado. El mis... puede verse en... refaja sea ingue... ciosas de una c... método falla, p... más que refleja... la época, es un... tación, de mod... racteres de la i...

También en el... todo de Taine... se resiente la... logos y artistas... como "relojante... nidad. Sin duda... maravillosa bel... hallarse en los... su literatura na... no ésta, como... rranos de trage... ora ese un pue... dolor en sus má... algunos siglos d... tares fenicios... nes costeros, h... la guerra. Pue... paz, una vez que... en el suplo de... era decadencia... teatro nos hab... olímpicas tamb... deza de algunos... presentes, dicen... momento necesi... da del abuso, d... diatización y de... Era aquel, pu... te consciente, r... integral. Tenía... no: trabajar un...

de las ciencias... trumento que... todo trabajo, e... el hombre sea... artesano que r... en su obra, que... actividad al me... de solución au... tes clarísimos... vanta de herm... y eterno, a la... poder, en el s... bajo la direcció...

L. Rort...

de las ciencias... trumento que... todo trabajo, e... el hombre sea... artesano que r... en su obra, que... actividad al me... de solución au... tes clarísimos... vanta de herm... y eterno, a la... poder, en el s... bajo la direcció...

L. Rort...

de las ciencias... trumento que... todo trabajo, e... el hombre sea... artesano que r... en su obra, que... actividad al me... de solución au... tes clarísimos... vanta de herm... y eterno, a la... poder, en el s... bajo la direcció...

L. Rort...

de las ciencias... trumento que... todo trabajo, e... el hombre sea... artesano que r... en su obra, que... actividad al me... de solución au... tes clarísimos... vanta de herm... y eterno, a la... poder, en el s... bajo la direcció...

EVOLUCIÓN El Arte realista y la nueva cultura

Los tiempos actuales, en asuntos de arte, son realistas. Esta faz del arte viene trabajando sus valores afirmativos desde el pasado siglo. Ciertamente que arte realista ha existido siempre, como asimismo arte imaginativo, pero nunca tuvo los alcances, las proporciones, el significado que en nuestros días. El artista moderno, el representante del arte realista, es sin duda más consciente de la misión del arte y de la actividad humana, que el artista representativo de épocas anteriores.

De ahí que su arte sea tendencioso, combativo, doctrinario, constructivo también.

El arte realista ha aparecido bajo este aspecto litigante, a la vez misma que las ideas de transformación social danse haciendo camino entre las gentes de Europa, que durante muchos siglos habían carecido de normas y de deseos de justicia.

Según la filosofía que Taine explicara, el arte es un reflejo de cada época o nación. Así el arte griego da según él una muestra de la vida pública helénica, vida de cultivo del músculo, de la belleza física que, a juzgar por los mármoles dejados, alcanzó la esplendidez y perfección de las formas en hombres y en mujeres. Del mismo modo Italia dejó reflejada en las pinturas magistrales del renacimiento, la preocupación obsesante de la época: la religión. Estaba de moda la leyenda religiosa. El poderío de la Iglesia era absoluto. Erpicings y papes, aunque se les importase un comino la existencia de Dios, del cual no existían más que "pruebas" ridículas, imponían a sus pueblos y vasallos la exaltación de la iglesia y sus temas. Al servicio de tan triste y falaz culto, se perdieron los maravillosos condiciones artísticas de grandes pintores. En fin, Taine ve también como un reflejo de la plutocracia flamenco el arte de Holanda y de Bélgica. Gentes de abundantes carnes aparecen en los cuadros de los artistas del norte, y sobre todo fiestas bucólicas, franquicias en el campo, en medio a grandes cantidades de comidas y vinos. Séñese que era era común allí, y la pintura halo recogido en sus temas.

Es posible que el método de Taine sea acertado. El mismo fenómeno, merced a él, puede verse en el arte realista moderno. El arte refleja las inquietudes y agitaciones tendenciosas de una época. Pero, en realidad, el método falla, pues que el arte moderno, más que reflejar el sentido y aspectos de la época, es un factor determinante de agitación, de modificación de valores, de caracteres de la época.

También en lo que toca a Grecia, el método de Taine se resiente, como asimismo se resiente la creencia entre ciertos filólogos y artistas, que toman el arte griego como reflejo de una vida de ideal seriedad. Sin duda la seriedad olímpica y la maravillosa belleza de líneas y actitudes hállase en los mármoles griegos, pero en su literatura nada de ello se encuentra. Tienen esta, como la moderna, pasajes desgarrados de tragedia, por lo cual se ve que era ese un pueblo que no desconocía el dolor en sus más atroces experimentaciones.

Y no podía ser menos. Víctima durante algunos siglos de las correrías de los militares fénicios, que azolaban sus poblaciones costeras, llegó Grecia a amar también la guerra. Pueblo nacido y florecido en la paz, una vez que el militarismo hizo carne en él supo de todos los dolores de una larga decadencia. Las grandes tragedias de su teatro nos hablan de ellos. Las leyendas olímpicas también. Y la cruda sátira, la agudeza de algunos sistemas filosóficos creados entonces, dicen de una vida que cual la presente necesitaba ser ennoblecida, salvada del abuso, de la mediocridad, de la explotación y de la guerra.

Era aquel, pues, como el moderno, un arte consciente, racional, dinámico, profundo, integral. Tenía esa virtud del arte moderno: trabajar un horizonte estético, acoplamiento insurreccional, que se eleva en afirmar que la vida es como teoría, no podría ser práctica. Afirmamos, en la práctica fecunda (1). En el actual, es anárquica y sería de todo problema que más cómoda que la vida. No es, por nada que las políticas se muevan, potentes hoy día, y que en el futuro del tiempo y de la vida, la misma las soluciones, que no son, naturalmente, inapropiadas de los inmensos medios de producción.

de las ciencias aplicadas a ser un útil instrumento que facilite la vida; cualquier y todo trabajo, en fin, y aún hoy día, en que el hombre sea verdaderamente el obrero, el artesano que pone presencia de sí mismo en su obra, que son sólo productos de una actividad al margen, al no en contra, de toda solución autoritaria? Qué son sino ideales, ces clarísimos de que nada cree y se le vanta de hermoso y potente, de universal y eterno, a la sombra de las espaldas del poder, en el burco estéril de la autoritaria, bajo la dirección de los gobiernos?

Ni aún las actividades más ajenas con los poderes que pretenden timonear a las naciones, como son los grandes industriales, comerciantes y aventureros del siglo y del monopolio, ni aún éstos prefieren regencias gubernamentales: le huyen al Estado. Naturalmente que por muy distintas causas que los anarquistas.

Lo de más valor, lo verdaderamente representativo de esencial labor humana, por lo universal, potente y creador, nos lo ha traído, como una epigra la tierra, la práctica de la libertad, las soluciones anárquicas.

El socialismo, la revolución, los intereses de la clase obrera, son los principios que dan nacimiento a esas otras cualidades o abstracciones.

do a la cuestión el sentido moral íntimo y social del hombre.

Ciertamente que eso lo niegan aquellos que piensan que el arte debe ser neutral en las contiendas humanas. Belleza pura es belleza muerta, dios de palo, mujeres de cincenagrato, figuras engañosas. Esos son los que toman de Grecia su seriedad como "sumum" de las nociones del arte y de la vida que aquel pueblo tenía, y piensan que el realismo literario de nuestros tiempos es una cosa poco menos que repugnante.

El realismo contemporáneo, y por ello vale más, tiene una virtud, una condición que trasciende más allá de sus simples formas evocadoras o reflejantes de una realidad oprobiosa y absurda. Esto es, que va abriendo en el alma de las gentes un sentido profundo, grave, de atención del hombre hacia el hombre. Ante las vidas holladas, ante el ignorante que sufre, ante todos los cuadros de copioso dolor, ya el vagabundo, el presidiario, la prostituta, la mujer que soporta la carga de una numerosa prole y de su marido por añadidura, se va operando irremediablemente una transformación en el espíritu de las gentes, que por la influencia del cristianismo hubiese tornado indiferente para la desgracia humana, y hasta verídica con buenos ojos, pues que, según su permitida así decir a esa iglesia monstruosa, los que sufren aquí abajo serán bienaventurados allí arriba.

La literatura realista cultivada en Francia, que comenzó en Stendhal y Balzac y tomó todo su vuelo tendencioso en Maupassant, Zola, Mirbeau y otros escritores, realizó como misión principal descorrer el velo de honorabilidad que ocultaba al ojo público la verdadera vida del hogar burgués. Ellos quisieron a la vista de todo el mundo, en toda su magnitud, la existencia de vicio desentranado y asqueroso que llevan hombres y mujeres. Pusieron a la luz universal que aquellos hogares, que la gente

simple juzgaba algo así como templos de moralidad, eran nidadas de lésbicas y antróginos, de ladrones de la peor condición y de viejas rufianas.

Los rusos pusieron sus miradas, no tanto en la "gran sociedad", como en el aspecto torturante y maldito de la vida. Los vicios y exageraciones morbosas propios de la gente burguesa y aristocrática no son sus temas. Hubo en cambio las situaciones angustiosas, las tenebrosas, las horribles. El trabajo, la explotación, la bebida que interviene como un látigo maldito en la vida del hombre que sufre y que, si bien a él le calma porque lo emboracha, genera nuevos dolores y penas horribles en su hogar, a su mujer y sus hijos. La guerra también los preocupa. Esas matanzas, en las que perece el campesino y el obrero, que ni sabe siquiera a qué región le han llevado a combatir ni por qué, presentan al lector, en forma patética, el absurdo cruel de la guerra.

Los escritores rusos son veraces. Artistas sin artificios, narradores de gran emotividad, sutiles, profundos. Parece que hubieran encontrado la entrada misteriosa y desconocida, así por la que se podrá penetrar al subterráneo de la vida humana para robarse por dentro. Lo que ellos traen, como cultores más avanzados del arte realista, es una nueva cultura, que poniendo a los hombres en el camino de la solidaridad humana y con la visión de las cosas más racionales y lógicas que hoy, hará desaparecer esa otra cultura europea, confusa, arbitraria, convencional, católica.

Y he aquí porque tiene motivos de existir el arte realista. El, además de reflejar el espíritu y las costumbres de una época, en portador de nuevos valores, tan trascendentales, como ese de transformar la sensibilidad y la apreciación humanas.

El arte realista, en su gran manifestación, es, como se ve, litigante en la cuestión social. No sólo una especulación espiritual como es todo arte, sino un elemento actuante y dinámico, constructivo como se ha dicho.

Eugenio Almada

El mal del fetichismo

Uno de los procedimientos más frecuentes tomados para subyugar a los individuos, para matar en ellos toda expresión de independencia, toda facultad de análisis o de crítica, es el de erigir por encima del conjunto alguna entidad abstracta, inviolable, infalible a la que todos debían rendir tributo y contra la cual todo reprocho se convertía en un grave delito.

Escudados en esa entidad suprema, fetiche imaginario más más de las veces, memoria o la ignorancia de los hombres, una intromisible sería de vividores, tiranos y embarrados de la peor calidad. Dios, la patria, la ley, la moral, etc., han sido los pretextos mil veces invocados, para investir de todos los poderes y de todos los derechos a frailes, militares, legisladores, gobernantes, etc.

Con toda astucia y habilidad supieron identificar sus personas, sus particulares conveniencias, vicios, caprichos con los fetiches o abstracciones de virtudes absolutas que lograron imponer para disfrutar de completa impunidad. Si alguien les reprochaba sus crueles, por ejemplo, ese alguien era un hereje, un delincuente terrible, porque atacaba a la divinidad universalmente aceptada. Y siempre hallaron modos de probar que no eran sólo ellos, o sus crupuleros, los atacados, sino la misma divinidad, el sagrado fetiche.

Así, se acusaba de ateo (delito enorme en una época) al que se atrevía a sostener que los curas eran unos siberitas ridículos, por ejemplo; se declaraba reo de lesa patria al que indicara que tal o cual jefe del ejército hacía negocios sucios con la ferretería bélica. Y faltaba a la majestad de la ley, de la moral, etc. el que descubriera que los honorables jueces, diputados, etc. eran unos inmundos preraricadores, lacayos, chantagistas o invertidos.

Eso fué en un tiempo cuando la ley, la patria, dios y demás ficciones ridículas eran, en el momento de todos, majestades temidas y veneradas. Hoy, su descrédito casi total ha hecho debilitar bastante el poder de sus sacerdotes y empresarios y ya cualquiera puede burlarse de ellos. Cuando ningún fetiche aguijonea el ánimo de los hombres, cabrá esperar que ninguna tiranía los estruje.

Pero hoy aquí que muertos los viejos ídolos, y no del todo aún, otros nuevos, con más atributo al se quiere, pretenden ser elevados para heredar sus prerrogativas, creando nuevas castas embaucadoras privilegiadas.

El socialismo, la revolución, los intereses de la clase obrera, son los principios que dan nacimiento a esas otras cualidades o abstracciones.

TEMAS ANTIMILITARISTAS INMORALIDADES INTIMAS

El militarismo pretende ser la expresión más terminante del honor. Cree representativamente la escuela de la más perfecta integridad moral y la más pura y acertada virtud.

Y su embargo, nada más incierto que esto: En todas sus manifestaciones el militarismo es el arte de la ficción, del disimulo, de la hipocresía, de la artificialidad, tanto individual como colectivamente, lo mismo en la vida privada que en la pública.

El brillo de los estrochados y la teatralidad de la disciplina, de la vida exterior, no bastan para ocultar la miseria moral que envuelve todos los ejercicios y que abarca todas sus relaciones.

El concepto del honor militar no existe para nadie, íntimamente. Como él no reside en la conciencia, en el sentir de los hombres, sino exteriormente, pasa a ser una prenda de uso como el uniforme. El hábito y la costumbre forman el carácter del militar, en sus relaciones públicas, pero no logran imprimir a su conciencia la fuerza necesaria para sujetar todos los actos de su vida privada a los principios morales que dice sustentar.

No es muy difícil hallar estos aspectos en la vida militar. Alrededor de todos los cuarteles ofrece una población que está íntimamente ligada a aquella vida, que tiene todos sus defectos y todos sus vicios, que se nutre de la existencia de las tropas armadas.

Y puede asegurarse que no existe corrupción mayor, ni relajamiento más grande, que los que se contemplan en estas poblaciones formadas por los miembros efectivos del ejército, las clases y la oficialidad, compuestas de sus familias, sus mujeres, sus hijos.

La vida de estas poblaciones es una constatación real de la amoralidad de la gente armada. La familia se convierte en un gran prostíbulo, la mujer en un simple instrumento de placer, el niño en una miserable carne de experimentación de vicio y de crueldad y la ancianidad en una carga pesada de atenta y desprecio.

El matrimonio, celebrado con toda pompa por un acontecimiento de importancia en la vida de la oficialidad, sirve para legitimar, la mayoría de las veces, ambiciones de jerarquía, sed de lujo, de riquezas, de conquistas.

Conocemos casos, en un pueblo cercano de B. Blanca, el puerto militar de Punta Alta, donde la oficialidad vende las caricias de sus esposas, conquistadas en diversos viajes, al mejor postor, siendo los maridos

Amargura y un farsante y un camaleón y... lo peor del lenguaje justamente calificada de tabernario.

Ho aquí el triste resultado del fetichismo. Si se ve de levantar a la categoría de ídolo a una institución sindical, los compañeros se hubieran preocupado de erar más conciencia anarquista, quizás no nos encontraríamos ante hechos tan bochornosos como los que están ocurriendo en lo que se ha dado un llamar "nuestra colectividad".

Piensen sobre ello y recapiten los camaradas que no han perdido la brújula y saben reconocer el autoritarismo logrado a través de todas las máscaras. Piensen que nunca es tarde para corregir un error y que es una urgente necesidad la de abolir los fetiches que se levantan para quitarnos nuestra soberanía y nuestra condición de libertarios.

Aunque hayamos contribuido nosotros mismos a levantar esos fetiches.

General Pico. J. Prince

POR LA ANTORCHA DIARIO

Velada y Conferencia el VIERNES 18 de JULIO

en el Teatro Roma, de Avellaneda

simples casten galoneados. Conocemos además otros casos peores, de padres que ofrecen sus hijas a los apetitos de los ancianos superiores para lograr ascensos. La mujer es el paño de lágrimas, generalmente ellas sirven para anular los procesos, destruir los subarios, y ubicar a sus respectivos allegados.

Y del adulterio no hablemos. El adulterio es tan común que se ha convertido en un sport vulgar; no hay oficial que no tenga por amante la mujer de otro oficial, como no hay marido que ignore que su esposa encuentra siempre compañía para las noches que falta de su casa, por razones de servicio o de franquicia.

Crean los hijos de esas uniones raras en el mayor desamparo, ante el indigno y grosero espectáculo del más cíncico cancanamiento y respirando esa atmósfera de vicio y amoralidad.

Hay hogares que son un sorrallo verdadero; y hay soldados que gozan de las caricias de las mujeres de sus oficiales. ¡Cuántas tragedias ocultas, silenciadas con un simple parte, han tenido esta causa!

¡Cuánta juventud de esa que viene a la conscripción, inmolada por esta razón, juventud muerta, sana, viril que ha encontrado la muerte por una venganza fratricida consumada con toda impunidad, de manos de un marido o un hermano oficial!

¡Y si esto sucede en la oficialidad, qué no sucederá entre los "clases"! La descripción es aún más repugnante, más asquerosa, más antihumana. Es la bestialidad despierta, viviente, ocultada por el uniforme y engrandecida; ante los ojos del vulgo, por un prejuicio estúpido, inculcado de generación en generación.

No podemos menos de sonreír ante los desplantes diarios de los que ostentan galones o historias, cuando se habla de su honor. En las poblaciones militares corren, de cada uno, más de diez historietas, de tal naturaleza que bastan para que un hombre se avergonzara de ser protagonista de una de ellas!

Pero los militares no tienen honor, ni vergüenza, ni dignidad. Han perdido todos los atributos morales de los hombres. Están completamente degenerados; ¡cómo no tremos de fúchar, entonces, porque la juventud mire con horror los cuarteles, cuando éstos son, realmente, los más grandes focos de corrupción social! ¡Cómo no hemos de procurar que esta lacra social desaparezca cuando engendra tanto mal!

M. A. P.

El Libro del Militante

320 PAGINAS A UN PESO

con franqueo \$ 1.20



Ya está en venta

Pedidos a LA ANTORCHA

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE LAS MASAS EN UKRAINA

Tenemos a disposición de quienes deseen adquirir el interesante folleto del comp. Anatól Gorelik que con el título del hospital...

LA OBRA INTERNACIONAL DE EDICIONES ANARQUISTAS

Esta iniciativa de la que dimos cuenta en "La Antorcha", ha encontrado en todo el mundo, según informa el grupo fundador...

Nosotros queremos poner al alcance de todos los revolucionarios de distinta nacionalidad un valioso elemento: el libro y el folleto anarquista...

El movimiento anarquista mundial sufre de un aislamiento relativo si se quiere, entre los distintos países...

Para extenderse y fortalecerse, el anarquismo tiene necesidad de transformarse en corrientes cada vez más amplias...

Ha sido puesta la primera piedra al edificio de nuestra obra...

Nosotros queremos vivificar y secundar el espíritu de sustramiento y el trabajo de solidaridad que los anarquistas realizan en su país...

Es considerable el número de compañeros que forzados, impulsados por la tiranía de su país...

Y es por esto que nosotros queremos que estos proscritos por un ideal, que es el nuestro...

Esta lectura mantendrá en su espíritu la llama siempre encendida de la revuelta...

Antes de empezar la marcha sobre la ruta que se abre ante nosotros como una esperanza...

Ahora bien, no es nuestro propósito, mediante el propósito, centralizar la producción literaria anarquista...

Este mundo es vasto. En él hay sitio para todos los hombres de buena voluntad...

Es forzoso pedir otra vez a todas las editoriales de carácter libertario, cultural y científico...

toriales de carácter libertario, cultural y científico, sin normas ni artificios...

A los periódicos, revistas, boletines y publicaciones de todas clases...

Solicitamos también el concurso de orden técnico y ayuda moral...

Próximamente y con mayores detalles daremos a conocer los donativos...

El local ya lo tenemos. Brevemente tendremos los libros...

El Consejo de Administración de "La Obra Internacional de Ediciones Anarquistas" París, 23 mayo 1924.

La dirección de la correspondencia a Fermandel, 14, rue du Repos, París 20e.

NOTAS

Ateneo Obrero Cultural de Boca y Barracas. A beneficio del Comité pro-presos...

Agrupación Anarquista de Lanús. Prosiguiendo su obra de agitación...

Vieernes 27: Santa Rosa y J. Paz (Lanús), a las 17.

Sábado 28: Leandro Alem y Laprida (Lomas), a las 17.

Domingo 29: Malpá y Aisina (Banfield), a las 10 horas.

Comité pro presos y deportados. El domingo 13 de julio, a las 14.30...

Arup. Arte y Cultura. A su beneficio se realizará el jueves 3 de julio...

Comité pro-presos de Panaderos. Para el jueves 3 de julio, a las 21...

S. de R. O. Pintores Unidos. Comunicamos que el viernes 11 de julio...

Fernán 124, ó por carta a José N. Fernán, Cas. Correo 1950...

Agrupación Anarco-Comunista "Arte y Libertad". A principios de Julio...

Biblioteca Eliseo Reclus, San Fernando. Hablándonos constituido recientemente...

En la soñada tierra del ideal. Nutrido folleto de que es autor el comp. Pierre Quérois...

Biblioteca "Alberdi" - Armstrong. Esta Biblioteca, en cuyo local funciona una escuela...

Comunicado. A los compañeros paqueteros y suscriptores de "La Revista Blanca"...

VIDA INTELLECTUAL

De este libro, editado por la revista "Vida y Luz", hemos recibido en donación la cantidad de 25 ejemplares...

H. Vidal (Triunvirato 2750), desea saber la dirección del comp. Antonio Bustos...

José P. Sierra notifica que toda correspondencia debe ser enviada a su nueva dirección...

Banco de la velada realizada el 31 de mayo en Rosario, a beneficio de "La Antorcha" diario.

Entradas: 340 entr. a \$ 0.60 c/u. \$ 204; 841 boletas de rifa a 10 cts. 84.10. Total pesos 288.10.

Salidas: Salón 65 \$, orador 30; alquiler de sillitas 12; impresión de entradas...

Resumen: Entradas \$ 288.10; salidas 208.15; beneficio \$ 79.95.

LIBROS Y FOLLETOS

R. González Pacheco - Teatro (4 obras teatrales) 0.80

Ricardo Flores Magón - Sembrando Ideas 0.40

Editorial Argonauta. Organiza para el 18 de julio una función en el Teatro Marconi...

Pablo Elbecker. La doctrina anarquista. Interesante extracto de un conocido libro 0.20

J. L. Montecorvo. El botón de fuego 1.20

En tiempos de batalla, por David Díaz 0.15

El Cancionero Revolucionario, por varios autores 0.20

LIBROS NUEVOS. Higinio Noja Ruiz. Comunismo 0.10

Alfredo Giraldo. La canción del deportado 0.50

Angel Bamblac. Testas y ticsos coronados 0.15

De la Ed. "La Palabra". Florentino Ameghino. Mi credo 0.10

OBRAS DE TEATRO. Las Víboras, Hijos del Pueblo, Magdalena y El Sembrador...

Alfonsina Bernutti. Madre Tierra, 3 actos 0.80

J. F. Igarbide. Los dioses de la mentira, 3 actos 0.80

ADMINISTRATIVAS. Lista 458 a cargo de J. Benito J. Benito 2; J. Galasso 2; J. Alvarez 2...

Quiroga 1; Freyre 6.50; J. Profre 1; María Freyre 6.50

Lista 161 ídem por ídem por G. Pini. G. Pini 5; L. Pini 2; A. Callisto 1...

Lista No. 221, a cargo de Fernando Quallieri. La Palabra \$ 10; Victorino Gomes 10...

RECIBIMOS. M. Sánchez, Cap. por susc. \$ 1. A. Rodríguez, Avda. p. pag. \$ 1. J. Carral, Cap. p. donac. \$ 1...

M. Sánchez, Cap. por susc. \$ 1. A. Rodríguez, Avda. p. pag. \$ 1. J. Carral, Cap. p. donac. \$ 1...

Valderrey Cap. por ejempl. \$ 1. A. García, Rafaela, p. susc. de L. Suárez, L. Albornoz, J. Ortega, Bca. "E. Zoja", Tito Cetera y suya...

Observaciones. En el No. 134 apareció acusada la cantidad de \$ 2.50 a nombre de P. C. Rebello...

En el No. 136, los 0.90 por ejempl. p. por libro de Antillín a nombre de F. S. P. Quiróspas...

Rebello y el libro vendido es "Sed" y no Antillín.

POR INTERMEDIO DE. "La Pampa Libre". Félix Miranda, Vertiz \$ 5.

PARA VARIOS. C. Pro-Presos. Cachi, Tucumán \$ 2. "Ideas". M. Perrone, San Pedro \$ 0.50...

CORREO DE "LA ANTORCHA". M. Minagaray, C. de Bustos. Anarquistas suscriptores nuevos...

El movimiento que se halla del cual se abren posibilidades... No entraremos en la discusión de "La Antorcha"...